

El Eco de Cartagena.

Año XXVII.

DIARIO DE LA NOCHE.

Núm. 7735.

PRECIOS DE SUSCRICION.

CARTAGENA.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIALS, tres meses, 7'50 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11'25 id.

La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsales en París para anuncios y reclamos, Mr. A. LORETTE, rue Camartin, 61.—JOHN F. JONES 3, bis rue du Faubourg-Montmartre.—En Londres, 166 Fleet Street E. C.

Números sueltos 15 céntimos.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obediencia legal. No se devuelven los originales.

Administrador. D. EMILIO GARRIDO LÓPEZ.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24.

Anuncios á precios convencionales.

SÁBADO 27 DE AGOSTO DE 1887.

ECOS DE VIAJE.

SAN SEBASTIÁN.

También fué pobre. Encerrada entre espesas murallas, dominadas por montañas y donde castillos almenados despertando á cada momento el temor de la guerra quitaban al paisaje el bello aspecto de la paz, hermana menor en la familia, á fuerza de laboriosidad, de constancia, de gusto y de talento, ha conseguido que con razón le den el título de perla del Océano.

San Sebastián colocada á dos pasos de la frontera, hace á los extranjeros los honores de España, de tal modo, que al visitar nuestro país, los que no pasen adelante se van seguramente pensando que nos calumniaron los que suponen que vivimos en lamentable atraso y dejados de la mano de Dios.

La naturaleza y el arte parecen haber reunido todos sus primores en San Sebastián, y como el paño se juzga por la muestra, gracias á tan feliz coincidencia podemos aceptar y llevar con orgullo el sayo que nos corten los extranjeros, que por el hilo se figuran que sacan el ovillo.

Como esas mujeres económicas y aprovechadas que llevan debajo del rico y elegante vestido, á guisa de enaguas, la falda del vestido viejo que hicieron hace años y que las indiscreciones del viento permiten ver ofreciendo un contraste, el San Sebastián nuevo, espléndido, magnífico y á la última moda, deja ver la antigua falda, es decir el San Sebastián viejo. Pero precisamente esto constituye un término de comparación que honra á los hijos de Donostia y permite abarcar con una sola mirada el ayer y el hoy de esta simpática ciudad.

El San Sebastián viejo, pobre, modesto, pero honrado, ordenado, laborioso, hace el efecto de esas familias de menestrales que suelen encontrarse por el mundo, en las que el padre y la madre á fuerza de privaciones y trabajo han logrado amasar una fortuna. Con ella han pulido, educado y sacado de su esfera al hijo amado; ya no es el menestral, es el caballero, tenía dotes y la educación le ha permitido elevarse, es un abogado ó médico, es un artista ó un negociante. Sus padres le contemplan embelesados ven con asombro sus progresos, admiran los palacios que fabrica, se extasían al ver lo bien que lleva el frac ó el uniforme, pero no, que no los saque de su casa, donde empezó la obra que la fortuna ha coronado, que no les quite de su vulgar medianía, que no les obligue á vestir de otro modo del que vistieron toda la vida; su mayor gloria es recordar á todas horas el humilde pasado.

Pues bien: San Sebastián es esto; un hijo de pobre familia, que á fuerza de

trabajo y de talento ha llegado á ser un personaje, un poderoso. Y en vez de convertir la pobre casa nativa en palacio churrigueresco, en vez de disfrazar á sus padres con trajes que jamás llevaron, conservan las reliquias del ayer con santo respeto y á su lado se muestra con las grandezas que ha sabido alcanzar y que parecen mejores y más puras por el contraste que señala.

En medio de las magnificencias de la naturaleza, la Concha, la Zurriola, las montañas y de las que el arte ha añadido, el Boulevard, la Plaza de Guipúzcoa, los hoteles, las casas del Ensanche, y sobre todo el grandioso Casino, diadema de brillantes hecha para la Perla; en medio de aquella población que se forma en verano con las familias más distinguidas, más elegantes y más afortunadas de toda España; en medio de aquel lujo, de aquella esplendor, aparece inspirando respeto, simpatía, cariño, la levadura, por decirlo así, de ese rico pan de Viena, hecha con la harina casera y amasada por la hacedosa madre de familia, los padres menestrales, gozando en triunfo del hijo de carrera; la boina que simboliza las virtudes del pueblo euskaro.

Hé aquí por qué razón acuden á San Sebastián los dos polos sociales: los ricos que viven en *Heepin Kars* y los pobres que aprovechan los trenes de recreo en compañía del tradicional y socorrido bolijó, los que pagan diez, veinte y hasta cincuenta duros diarios por vivir, y los que con provisiones para ocho días gastan en su casa una ó dos pesetas al día. San Sebastián es la prosperidad, sabe agasajar á los ricos y no le falta para los pobres afectuoso apretón de manos.

Pero con qué rapidez ha llegado á igualarse á esos puertos de mar; á esas estaciones balnearias que durante el verano son sirenas que seducen á lo más escogido del personal de Europa. Dieppe, Arcachón, Trouville, esos paraísos de las mujeres poéticas y de sus prosáicos admiradores, no tienen más encanto que San Sebastián.

— Todavía ofrece un atractivo que los extranjeros saborean con delicia: las corridas de toros. Y este espectáculo, que cada día entusiasma más á mis queridos compatriotas, tiene para ellos un nuevo encanto, desconocido en los demás circo de España: la mayoría del público que concurre á la fiesta.

Es de ver á los franceses y también, aunque no en la misma proporción á los ingleses, ocupar los tendidos y las gradas; ellas con los sombreros, ellos con los largos jermelos leyendo todos una especie de *Guía* que les entera de las suertes, animándose, gestionando, profiriendo en francés ó en inglés palabras con las que ilustran y amenizan las corridas de la propia cosecha; las señoras tapándose la cara con horror y al ver á

los caballos pisotearse las tripas, pero dejando espacio á un ojo curiosillo por perder un detalle.

—Schokin!

—Maladroitt!

—Fite aut!

—Poltron!

Estos gritos alternan con algunos en vasco y pocos en flamenco.

Al salir de la corrida del último domingo, en la que Rafael aunque no lo conozco, (me permito tratarlo con franqueza), en la que Rafael, repito, no estuvo muy afortunado, un caballero francés decía con la mayor formalidad y con el mismo calor que si se tratase del general Boulanger

Lagartijo a perdu aujourd'hui son prestige! C'est dessolant!

Mi amigo *Sobaquillo* sería encanté

Pero no he de terminar estas impresiones sin decir algo del *Gran Casino*.

Todos los periódicos han descrito minuciosamente su magnificencia. Parece la realización del sueño de un artista inspirado, á quien hubiese nombrado Rostchild heredero universal de sus millones. Por una peseta de día y creo que una y media ó dos de noche, puede uno penetrar en aquel palacio y hacerse la ilusión de que es un rey ó de un presidente de república, á gusto del lector. Lacayos con lujosas libreas, que todavía no son maestros en el oficio, pero que contribuyen á la ornamentación restaurant; y cafés, donde los más inteligentes discípulos de *Sayarin* quedan complacidos, biblioteca, gabinete de lectura, salas de conversación y el salón de fiestas y la escalera principal que á él conduce. Monarcas hay en Europa que para los días de fiesta desearían el Gran Casino de San Sebastián... aquella *terrace* es, no diré un paraíso, porque ya en nuestros tiempos esta comparación resulta vieja, es una presidencia del Consejo de Ministros, ó una Capitanía General de Cuba. Aquellas torres... desde donde se descubren panoramas encantadores.

El Gran Casino al lado de San Sebastián, que es una maravilla, lo ha dejado tamaño! Le hace sombra! Se lo traga. El día en que yo visité este grandioso monumento del placer en las postrimerías del siglo XIX, las salas de juego estaban cerradas. El gran actor dormía sobre sus laureles.

Tal vez soñaba, y en sus sueños se le aparecía el Casino de Fuenterrabía, donde según los carteles que en francés anuncian su existencia á todas las poblaciones francesas de la frontera, se divierten los que á él concurren como en Múnaco.

¿Qué es lo que harán en Múnaco para divertirse?

Confío y deploro mi ignorancia por los lectores.

No doy juego.

JULIO NOMBELA.

Local y provincial.

De una carta de Málaga del 23, tomamos los siguientes párrafos:

«Anoche se verificó el anunciado concierto en la Plaza de toros, que estaba alumbrada con luz eléctrica. Tocaron las bandas con arreglo al siguiente programa:

1.º España y Austria, J. Cansino, gran marcha ejecutada por las bandas de Borbón, Cuba y Bomberos, dirigidas por su autor.

2.º Lucía de Lamermoor, Donizetti; por las bandas de Royal Irish Rifles.

3.º Marcha de Aida, Verdi, por la banda del Regimiento de Granada.

4.º Succes de Concert (concierto de Baden,) Fremersberg, por la banda de Infantería de Marina.

5.º *Mectmbyaon light one*; marcha por las tres bandas inglesas, bajo la dirección del músico mayor de Royal Irish Rifles, Mr Braund.

6.º La Belle Bordelaise (Polka,) por la banda de West Kent.

7.º Genoveva de Brabante, Opfembach, (fantasía) por la banda Kings Royal Rifles.

8.º Marcha de las Antochas, Meyerbeer, núm. 3, por las 5 bandas españolas, dirigidas por el Músico mayor de Infantería de Marina, por ser el más antiguo.

D. Tomás, como véis, llevaba la Cacería, y por sí le hacían repetir *Moraima*. En efecto, todas las bandas fueron muy aplaudidas, pero al terminar la nuestra la Cacería, se repitió la ovación del día anterior con mayor entusiasmo si cabe. Por cierto que presentaba un precioso golpe de vista la Plaza llena por completo, y todas las personas levantadas agitando los pañuelos; concluido de tocar *Moraima*, se reprodujo la ovación, siendo la única banda que repitió.

Ayer tarde se verificaron las regatas, que estuvieron bastante lucidas, tocando nuestra banda algunos juguetes en un lanchón.

Ayer mañana estuvimos en el Liceo, que es un edificio magnífico; el Presidente nos rogó que diéramos la banda un concierto en dicho local, pero tropezando con el inconveniente de que nos teníamos que ir el sábado, en seguida telegrafió la Junta del Liceo y la del Centenario al Ministro y al Sr. Brigadier, suplicando el que nos quedemos; el concierto se verificará en el magnífico patio del edificio.

Anoche dió la banda una serenata en el pabellón del Círculo Mercantil, en obsequio á la Junta del Centenario. El pabellón estaba brillantísimo, con un ramillete de preciosas niñas, que decían que se bailó gran baile; concluido de tocar, obsequio á los músicos con un refresco.

Esta noche le damos una serenata al Comandante de Marina, que me parece